

Siglo XVIII. expedicion de los Celtas Galos á España, y que los Celtas mas antiguos que se conocen son los españoles. Todo lo qual funda en razones sólidas, que siguieron despues Noguera en las adiciones á Mariana, y el abate Masdeu en su historia crítica de España. En el año de 1779 publicó el P. Risco la obra, cuyo título es: *El R. P. M. Flores vindicado del Vindicador de la Cantabria*, en que se desvanecen los débiles argumentos de Ozaeta. En el tomo XXXIII. de la España sagrada de Risco estan las antigüedades civiles y eclesiásticas de Calahorra, y las memorias concernientes á los obispados de Nájera y Alaba, y una breve confutacion de la obra publicada por el R. P. Fr. Lamberto de Zaragoza, del orden de Capuchinos, contra el tomo XXX. en la qual prueba Risco con evidencia, moderacion, y crítica imparcial, que no se opone á la piedad ni al honor de los pueblos el limpiar la Historia eclesiástica de la credulidad y hechos inciertos destituidos de fundamento, como lo eran algunos, y algunos obispos del catálogo impreso en las constituciones sinodales de Zaragoza. El P. Risco es muy amante de la verdad, y lo acredita bastante en este tomo XXXIII., donde sin embargo de ser natural de la villa de Haro en el obispado de Calahorra, manifiesta la incertidumbre de algunos milagros y hechos de santos calagurritanos, creidos por otros autores modernos de mucho crédito. El tomo XXXIV. contiene el estado antiguo de la santa iglesia exenta de Leon con varios documentos y escrituras concernientes á los puntos que en él se tratan, sacadas en la mayor parte del archivo. Y en el XXXV. las *Memorias* de la santa iglesia exenta de Leon, concernientes á los siglos XI., XII. y XIII., fundadas en escrituras y documentos originales desconocidos en la mayor parte hasta ahora, y muy útiles para la historia de esta ciudad, del reyno de Leon, y de España en general, impreso en Madrid año de 1786. El P. Risco no ha continuado la historia de las iglesias tarraconenses, como lo habia ofrecido, por aprovechar la ocasion de registrar el archivo de la de Leon, que se le franqueó, y adonde hizo dos viages para sacar copias de diferentes manuscritos, por exemplo, el de la vida de san Froylan. Hasta aquí llegaba Risco, quando informado el rey de su mérito, le concedió la misma pension que disfrutaba Flo-

rez, y pidió á S. S. le dispensase los honores, privilegios y exenciones de los ex-provinciales y ex-asistentes generales de su orden: y así se le concedió por el pontifice en breve de 7 de agosto de 1787, en cuyo año dió á luz el tomo XXXVI. de la España sagrada, que trata de las *Memorias de la santa iglesia exenta de Leon, concernientes á los cinco últimos siglos, con un copioso apéndice de concilios, escrituras y otros documentos &c.* Y finalmente en 1789 publicó el tomo XXXVII. de la España sagrada, que comprehende las *antigüedades concernientes á la religion de los Astures transmontanos desde los tiempos mas remotos hasta el siglo X. Establecimiento del reyno de Asturias y memorias de sus reyes: fundacion de la ciudad é iglesia de Oviedo: noticias de sus primeros obispos, y examen crítico de los concilios ovetenses.*

Esto baste para hacer ver que así en nuestro continente como en las indias hubo en este siglo igualmente que en los antecedentes españoles ilustres en las ciencias eclesiásticas, y que aun pudiéramos poner en este artículo otros muchos, que merecen competir con los extranjeros, que sin exceder en el mérito á los nuestros se ponderan tanto en las bibliotecas y diccionarios de las demas naciones; y son vg. Juan Facundo, escritor de la historia eclesiástica del Malabar, Juan de Montalban, Juan de Alaga, Pedro Manso, Manuel de Villauno, Pedro de Peralta, y Tirso Gonzalez, con otros de la compañía. Y pasemos, que ya es tiempo, á los escritores eclesiásticos de las demas naciones de Europa, empezando lo primero por la Italia. Los escritores principes eclesiásticos de la Italia en este siglo fueron Benedicto XIV. y Muratori, cuyo crecido número de obras doctísimas del primero quedan ya referidas en su vida, y tambien por mayor las del segundo. Y así nos contentaremos por ahora con referir algunos otros que nos han parecido dignos de este lugar. El cardenal Enrique Noris, natural de Verona, murió en Roma año de 1704, y fué de los eremitas de san Agustin, teólogo del gran duque de Toscana, profesor de historia eclesiástica en la universidad de Pisa, calificador del santo oficio, y bibliotecario del Vaticano, y dos años ántes de su muerte nombrado cardenal por el papa Clemente XI. para trabajar en la reformation del kalendario. En la coleccion de todas sus

Siglo XVIII. obras acerca de la historia eclesiástica, impresa en Lovaina, la primera es sobre la heregia pelagiana con la defensa de san Agustin, por la qual adquirió una grande reputacion; y ésta le excitó la envidia y rabia de sus enemigos, que se manifestó en el libelo: *Germanitates Cornelii Jansenii et Henrici Noris*, y la delacion á la inquisicion de Roma, la que no halló cosa alguna que tachar, y por lo mismo le dió Clemente X. el titulo de calificador, y la obra se reimprimió dos veces despues con mucha estimacion de todos los sábios de Europa. Volvió á ser delatada y censurada segunda y tercera vez por los enemigos de la doctrina de san Agustin, y siempre salió triunfante y justificada por el tribunal. No fueron estas persecuciones de Noris las únicas, pues habiéndose publicado en Francia la biblioteca jansenista, ó catálogo alfabético de los libros principales jansenistas, ó sospechosos de jansenismo, por el P. de Colonia, jesuita, y reimpresso por otro jesuita baxo el título de *Diccionario*, incluyeron en ella las obras de Noris sobre la heregia pelagiana, y la disertacion sobre el quinto concilio general, cuyo exemplo siguieron en España los recopiladores del índice de los libros prohibidos en 1742. Pero habiéndolo sabido el general de los Agustinos, se quejó al papa Benedicto XIV., quien despues de haber pedido los informes necesarios sobre este punto, tomó la pluma, y escribió una carta con fecha de 31 de julio de 1748 al inquisidor general de España, en que le dice la necesidad en que se ha visto de interponer su autoridad, y amonestarle acerca del peligro en que se había puesto de encender el fuego de un grande incendio: que enterado S. B. de que, aun quando tuvieran las obras de Noris algunas flaquezas de bayanismo y jansenismo, como injustamente lo había imaginado el autor de la biblioteca jansenista, exigia una economía sabia y prudente que se abstuviese de prohibirlas, así por los muchos aplausos que habían merecido, como por la obligacion en que estaba de preveer los grandes males que resultarían de semejante condenacion; y añade ademas, que el cardenal Noris supera á todos los sábios de su siglo, y que por su grande mérito en la literatura sagrada y profana se le ha elevado al cardenalato; y que por estar ya hechas plena y so-

lemnemente las justificaciones de la sana doctrina de Noris sobre el bayanismo y jansenismo, de que le habían delatado, no había razon alguna, ni era justo que se entrase de nuevo en las disputas y questões pasadas. Tanto como esto padecen los justos é inocentes. Las obras de este sabio cardenal se imprimieron en Verona en cinco volúmenes en folio, años de 1729 y 30, cuya coleccion es muy importante para los amantes de la literatura profana y eclesiástica.

Del cardenal Noris pasaremos á otro tambien purpurado, del orden de santo Domingo, natural de Bolognia, Vicente Luis Gotti, que vino á estudiar la teología á Salamanca, y tambien murió en Roma en el año de 1742. El amor y respeto que se adquirió en los principales puestos de su orden, agregados á sus virtudes, erudicion y luces, inclinaron á Benedicto XIII. á que le diese la púrpura, y por su vida arreglada, sóbria y laboriosa estuvo á punto de ser elevado á la silla de san Pedro. Escribió en latin tres tomos en folio, con el título: *Theologia Scholastico-dogmatica*: tres volúmenes en quarto: *Vera Ecclesia Christi signis ac dogmatibus demonstrata, contra Jacobi Picenini apologiam pro reformatoribus, et religione reformatam, atque eius religionis triumphum*: doce tomos en quarto: *Veritas theologica christiana contra Atheos, Polytheos, Idolatras, Mahometanos et Judæos*: un tomo en quarto: *Colloquia theologica pollemica in tres classes distributa*: en la primera se defiende el celibato de los ministros sagrados, en la segunda la autoridad de los pontífices romanos en los concilios y definiciones, y en la tercera otras verdades católicas. Estas obras, aunque escritas en estilo escolástico, y con prolixidad, son interesantes por sus asuntos y erudicion, discusiones y controversias. El cardenal Gotti estaba trabajando quando murió un comentario sobre el Génesis, que no llegó todavía á publicarse.

Angel María Quirini, noble veneciano, nació en 1680. Entró muy jóven en la religion de san Benito de la congregacion de monte Casino, y despues de haber profesado en Florencia, pasó á Francia, adonde permaneció algunos años, y logró una general estimacion por su caracter y sabiduria. Buscaba con ansia el trato de los literatos, y los monumentos de toda especie. A su

Siglo XVIII. vuelta á Italia publicó una edicion de libros santos para el uso de la Iglesia griega. Y habiéndole elevado Inocencio XIII. al arzobispado de Corfú, compuso allí su libro intitulado: *Primordia Corcyrae ex antiquissimis monumentis illustrata*: en quarto en 1735: el *Enchiridium graecorum*: obra no ménos llena de erudicion que la precedente. Pareció en Benevento durante la habitacion de Benedicto XIII. en esta ciudad, quien prendado del mérito de Quirini, le nombró obispo de Brescia en 1726, y cardenal en 1727; y no perdonando fatiga alguna, trabajó en su nueva diócesis una edicion de las obras de algunos santos de Brescia. Habiendo sido despues nombrado bibliotecario del Vaticano, trabajó una edicion de las obras de san Efren, que se publicó en muchos volúmenes en folio. En 1743 le nombró Benedicto XIV. prefecto de la congregacion del Indice, y en el mismo año le asoció la academia de buenas letras de París. Compuso este sabio purpurado quatro instrucciones pastorales, la vida del papa Paulo II. contra Platino, y una edicion de las cartas del cardenal Polo, y otras obras que se pueden ver, como su elógio que escribió Mr. de Beau en las memorias de dicha academia de buenas letras. Contribuyó mucho á la construcción de la Iglesia católica de Berlin, y la legó en su testamento la quarta parte de todos sus bienes. Este célebre purpurado murió en Brescia en 1745, á la edad de setenta y cinco años.

Daniel Concina, teólogo del orden de santo Domingo, nació en Frioul, tierra de Venecia, año de 1686, y se consagró á la virtud en la reforma de santo Domingo en 1708, y no quiso aceptar ningun empleo de su religion por entregarse todo á predicar y á escribir con aprovechamiento por toda la Italia y en Roma. El papa Benedicto XIV. le estimaba mucho, y le consultaba muchas veces en materias teológicas, y se gobernaba por sus dictámenes. Fué muy amante de la verdad, la que hacía el carácter principal de su alma, como se reconoce en sus obras, y mucho mas bien en su trato quando vivía, y escribió unas en latin, y otras en italiano, entre las cuales hay: *La Disciplina* antigua y moderna de la Iglesia sobre el santo ayuno de la quaresma: *Dissertaciones* teológicas morales y críticas sobre la prohibicion de la historia del probabilismo y rigorismo contra el li-

bro intitulado: *Justificacion* de muchos personajes: *Exámen* teológico acerca del libro intitulado: *Ensayo* de un suplemento necesario para la historia del probabilismo y rigorismo: *Explicacion* de quatro paradojas que corren con aceptacion en nuestro siglo: *Explicacion* del dogma que la Iglesia romana propone creer acerca de la usura contra el libro intitulado: *Del uso del dinero*: *Memoria histórica* sobre el uso del chocolate en los dias de ayuno: *De la religion revelada*, contra los ateistas, deistas, materialistas, y los indiferentes: *Sobre los teatros modernos* contra el marques Scipion Maffeo, y el P. Bianchi, Franciscano, que pretenden que las comedias no son malas, sino quando estan hechas de modo que nos inclinan al pecado: *La vida* del cardenal Ferrari, Dominicano: *Instrucciones* para confesores y penitentes: estas once obras son las que escribió en italiano; las que escribió en latin son, *tres volúmenes* en quarto, sobre la usura: otros tres sobre la disciplina y la pobreza monástica: *nueve cartas* sobre la moral relaxada: *Theologia christiana dogmatico-moralis*, doce volúmenes en quarto: obra muy consultada en Italia y en Francia: *De spectaculis theatralibus*, en quarto. *De sacramentali absolute impertienda aut differenda recidivis consuetudinariis*, en quarto: obra traducida en frances, en dozavo.

El P. Carlos Antonio Erra, natural de Milan, de la congregacion de clérigos reglares de la Madre de Dios, murió tambien en Roma el dia 13 de junio de 1771, y nos dexó escritos en latin ocho tomos en quarto de historia sagrada del antiguo y nuevo Testamento, que se traduxo pocos años hace en castellano por un sacerdote secular. Con dificultad se hallarán en otro autor la claridad con que Erra propone los sucesos que van ocurriendo en su obra, y el acierto con que se desembaraza y sale de la obscuridad, resolviendo siempre en favor del partido que le parece fundado en las razones mas sólidas, ó eligiendo el medio quando no halla motivos suficientes para inclinarse mas á una parte que á otra.

El religioso Dominico Orsi nació en 1662, y murió en 1761, honrado con la púrpura por Clemente XIII. Sus obras son una historia eclesiástica en lengua italiana, difusa, aunque escrita con elegancia, la qual se

Siglo traduxo en castellano: *Dissertatio historica de capitalium* XVIII. *criminum absoluteione*, en quarto, incompleta é impresa en Milan año de 1730; *Liber apologeticus pro Soto*, impreso en Roma 1732. *Dissertatio theologica de invocatione Spiritus Sancti*: la historia eclesiástica de Orsi se está continuando en Roma por el P. Becheti.

No sería razon que omitiésemos á Lorenzo Berti, Florentino, que escribió en buen latin treinta y siete libros: *de locis theologicis*; dos tomos de Disertaciones históricas, algunos sermones sueltos, y un compendio de historia eclesiástica, traducido en nuestro idioma por un presbítero, y añadido desde la muerte del Augustiniano Berti hasta el tiempo presente. Tampoco lo sería dexar en silencio á Sacarelli, padre del oratorio, que está escribiendo la historia ó anales eclesiásticos mas extensos que los de Baronio, de que ya se han publicado veinte y un tomos en quarto. Tampoco debemos pasar por alto al marques Scipion Maffeo, natural de Verona, que escribió de todas materias, pero en particular una historia teológica de la doctrina y opiniones que han tenido curso en los cinco primeros siglos de la Iglesia sobre la gracia, el libre albedrío, y sobre la predestinacion, en lengua italiana, impresa en Trento año de 1742, y traducida en latin se publicó en Francfort año de 1756, bajo el título: *Historia theologica dogmatum et opinionum de divina gratia*: y la historia diplomática para servir de introduccion al arte crítica: y *Cassiodori complexiones in Epistolas et Acta Apostolorum et Apocalypsim ex vetustissimis membranis eruta*, y otras muchas obras profanas.

Antes de pasar á los escritores de otras naciones nos ha parecido del caso hablar aquí del P. Benedicto, natural de Gusta, ciudad de Fenicia, hijo de padres nobles, en 1663, por haber estudiado en Roma en el colegio de los Maronitas desde la edad de nueve años por espacio de trece consecutivos las bellas letras, lenguas orientales, y teología; después de los quales volvió al oriente, en donde predicó el evangelio con mucho fervor y aplauso por algún tiempo, y volvió á Roma en calidad de diputado de los Maronitas de Antioquia, cuyos negocios de mucha importancia terminó con acierto en esta capital del mundo christiano. Cosme de Medicis

gran duque de Toscana, le llenó de honores y beneficios, y se aprovechó de las luces de este sábio para mandar imprimir muchos libros orientales, que se hallaban en la biblioteca Palatina, y en la de Lorenzo de Medicis. De edad de quarenta y quatro años se entró jesuita, y fué electo por Clemente XI para la correccion de los libros sagrados escritos en griego. En el año 1730 empezó á instancias del cardenal Quirini á rever el texto de las obras de san Efren, y á los diez años de trabajo publicó los dos volúmenes primeros, y murió antes de acabar el tercero en Roma en 1742, de edad de ochenta años. Los tomos tercero y quarto de estas obras salieron á luz despues por el señor Asemani, arzobispo de Apamea. El P. Benedicto fué el modelo de sus compañeros en la dulzura, en su amable compañía y buen genio, y en el cumplimiento de sus obligaciones. Tambien compuso los prolegómenos de las obras de san Efren, y Disertaciones contra Kohlio, y contra el P. Lebrun, del oratorio, y contra el sábio Renaudot, que se hallan al fin del segundo volumen.

La Alemania tambien tuvo sus autores. El primero fué Federico Spanheim, cuyos frutos, producidos en el siglo antecedente, se disfrutaban en éste despues de su muerte, acaecida en principios de este siglo en Leyden, donde fué profesor de teología, y escritor de una historia eclesiástica en latin, y otras obras contra las preocupaciones de los protestantes, escritas con mucha erudicion y juiciosa crítica, y recogidas é impresas en tres volúmenes.

Mas adelante en el año de 1733 murió Christiano Stok, natural de Camburgo, y profesor de teología en Jena, que estaba muy versado en las lenguas orientales, y escribió las obras siguientes: *Interpres græcus: Disputationes de pænis hebraeorum capitalibus: Institutiones homiliticæ: Litterator græcus: Historia passionis Christi: Lexicon homiliticum regale: Clavis lingue sanctæ veteris testamenti*. Obras muy estimadas de los sábios, particularmente las dos últimas.

En 1692 nació en Leipsick Benito Gotthlieb Raunitz, profesor de teología en Hall, y murió en 1749. Escribió explicaciones sobre varios pasages de la biblia, y un tratado en aleman muy estimado, sobre la razon, la es-

Siglo XVIII. escritura santa, y sobre el uso que debemos hacer de estas dos grandes lumbreras.

Barthel, consejero íntimo, y dean de la iglesia de Witzburgo, cancelario de la universidad, y profesor de sagrados cánones, publicó diferentes tratados y disertaciones sobre los concordatos de Alemania, en los quales resplandece la erudicion y crítica con que pone en claro las pretensiones sutiles de la corte romana. Estos escritos le grangearon la opinion de príncipe de los canonistas alemanes.

Si hubiéramos de hacer mencion de todos los escritores eclesiásticos que florecieron en Francia el siglo presente, nos sería preciso alargar este artículo al cuerpo de una biblioteca impertinente y molesta á los lectores; por lo qual nos ceñiremos á los mas sobresalientes, cuya omision sería mal parecida y desagradable á los literatos desapasionados é imparciales. Y sea el primero el abate Claudio Fleuri, hijo de un abogado, el qual nació en París año 1640, y siguió con esplendor por espacio de nueve años la abogacia. Pero la dulzura de sus costumbres, y su inclinacion al retiro y á la piedad, le hicieron abandonar desde entónces todos los estudios que no tenían relacion con las ciencias eclesiásticas, y le elevaron al estado del sacerdocio, en el qual se puso á estudiar seriamente la teología, la escritura santa, la historia eclesiástica, el derecho canónico, y los santos padres. En 1672 fué electo para preceptor de los príncipes de Conti, que estaban criándose en compañía del Delfin; y en 1680 se le confió la conducta del príncipe de Vermandois, almirante de Francia, y muerto éste le nombró el rey en 1684 para la abadia de Locdien. Cinco años despues fué teniente de ayo de los duques de Borgofia, de Anjou y de Berri, asociado al ilustre Fernelon, con quien contribuyó igualmente á hacerlos unos príncipes virtuosos é ilustrados. La academia francesa le eligió para reemplazar á Bruyer; y vivió retirado de la corte como un solitario, metido en su estudio sin interrumpirle, mas que para conferenciar sobre la santa escritura. Entónces fué quando se dedicó mas que nunca á su historia eclesiástica, de que ya habia compuesto algunos volúmenes. El duque de Orleans, regente del reyno, le llamó á la corte en 1716, para que fuese con-

fesor del rey Luis XV., cuyo cargo desempeñó con tanto zelo como lo pedian entónces las coyunturas mas delicadas. Murió en 14 de julio de 1723, de edad de ochenta y ocho años. El candor, la recititud, la afabilidad, la dulzura, y una entera providad, formaban el fondo de su caracter: las prendas de la naturaleza se juntaban en él á los dones de la gracia: era filósofo con un amor ardiente por la verdad, con una caridad sin límites, una fidelidad escrupulosa hasta llenar todas sus obligaciones, desprecio de los honores, desprendimiento de los bienes caducos, y amor al retiro en medio de las pompas de la corte: su vida fué pura, exemplar é irreprehensible: tuvo un juicio sólido, una penetracion profunda, una memoria vasta y fiel, y un ardor infatigable en el trabajo. Escribió muchas obras, de las quales referiremos solamente las que pertenecen á este artículo. I. *Las costumbres de los Israelitas*, reimpresa muchas veces, y traducida en español por D. Manuel Martinez Pingarron en 1737, y reimpresa en 1769 por el señor Climent, obispo de Barcelona. II. *Las costumbres de los christianos*, dos tomos en dozavo. Una y otra es un retrato fiel, en que se ven pintadas la inocencia, virtudes y candor de vida de los primitivos judíos, y de los primitivos christianos. III. *Catecismo histórico*, tambien en dozavo, en que se da una idea de la historia de la religion desde la creacion hasta Jesu-christo, y desde Jesu-christo hasta estos tiempos: obra que se tradujo en otras muchas lenguas, ademas de la castellana en que la puso Interian de Ayala, como hemos dicho, sin embargo de los reparos que puso Arnaldo en la leccion 48 sobre la atricion, y otras faltas. IV. *De la eleccion y método de los estudios*, en la qual da consejos en el método de estudiar con relacion á diferentes personas. Esta obra la mira Dupin como la llave de todas las del abate Fleuri. V. *La institucion al Derecho eclesiástico*, que es un compendio de la práctica del Derecho canónico, y son dos volúmenes en dozavo. VI. *Las obligaciones de los amos y de los criados*, tambien en dozavo. Últimamente emprendió un cuerpo de historia eclesiástica, de que hay veinte volúmenes en quarto, concluidos en 1719. Se propuso en ellos referir los hechos ciertos, que pueden servir para establecer ó aclarar la doctrina de la Iglesia,

Siglo XVIII. su disciplina y costumbres, omitiendo los hechos poco importantes, que no tienen enlace entre sí, ni relacion al fin principal de la historia. Solo admite el testimonio de los autores contemporáneos, y no hace en su historia mas reflexiones que algunas muy cortas, aunque muy sólidas y juiciosas, y dexando las disertaciones, discusiones, y notas de crítica, no se sujeta escrupulosamente á las cuestiones de cronología, y hace extractos con exáctitud de las obras de los padres en quanto á la doctrina, la disciplina y las costumbres. En las actas de los mártires pone las que ha tenido por mas ciertas, y en la continuacion de los emperadores los acontecimientos particulares que tienen conexión necesaria con la historia de la religion. La historia eclesiástica del abate Fleuri se continuó por el P. Fabre, y se publicó en 1758, con una tabla general de las materias contenidas en treinta y seis volúmenes de la historia eclesiástica del abate Fleuri; y del P. Fabre con las datas de los principales acontecimientos. Con todo no han faltado críticos malignos que tiraron á deslucir la historia de Fleuri, como lo hicieron los abates Gouffet y Lenglet, y el P. Onorato, Carmelita flamenco; pero al mismo tiempo tampoco han faltado elogiadores y defensores de la verdad; que ensalzaron la que reyna en la historia referida, en su estilo sencillo, puro, elegante y conciso, union particular de éste, y sus demas escritos.

D. Agustin Calmet, Benedictino de la congregacion de san Vannes, nació en Mesnil la Orgne cerca de Commerci en 1672, y estudió rhetórica en la universidad de Pontamouson; y poco tiempo despues tomó el hábito en 1688. Sus superiores le enviaron al valle de san Gregorio en la Alsacia á la abadía de Münster, donde estudió filosofia y teología, y al mismo tiempo la lengua griega y hebrea, en las quales hizo tan rápidos progresos, que dentro de poco leyó el texto sagrado en sus lenguas originales. En 1696 le enviaron á la abadía de Moienmoutier para estudiar en ella las santas escrituras en una academia dirigida por D. Aliot, y allí juntó desde entónces materiales para sus grandes obras, y enseñó la filosofia y teología á los religiosos de este monasterio, hasta que pasó de sub-prior en 1704 á la aba-

Siglo XVIII. día de Münster, adonde siendo presidente de una academia, compuesta de diez religiosos, retocó su comentario sobre el génesis y los salmos. Calmet habia preparado tambien materiales para los demas libros de la escritura; pero no atreviéndose á publicarlos por su desconfianza propia, pasó á París en 1706, y conferenciando con Mabillon y el abate Duguet, le aplaudieron su trabajo, y éste último le exhortó á que lo publicase en francés, como se ha hecho en algunos volúmenes sucesivamente desde el año 1707 hasta el 1716 en quarto. Recibiólo el público con gusto; pero algunos sabios dixeron que el autor manifestaba mas erudicion que exáctitud y solidez de juicio: que en algunos lugares era muy difuso, y muy conciso en otros: que en sus disertaciones, por otra parte estimables, era pródigo en pasages, y pobre en discursos, reconociendo no obstante en ellos su profunda sabiduría y modestia. D. Calmet llegó á ser prior de Lai en 1715, y abad de san Leopoldo de Nanci, y visitador de su congregacion en 1718, y últimamente en 1728 abad de Senones. Benedicto XIII. informado de su mérito quiso darle el título de obispo *in partibus* para exercer las funciones episcopales en los lugares exentos de la jurisdiccion del ordinario; pero Calmet se negó á este honor con otro tanto gusto como tenia de mérito: y metido en su abadía continuó sus estudios, y la hermoseó con edificios, libros y ornamentos de la iglesia, distribuyendo abundantes limosnas como bienhechor de su monasterio y de los lugares de la comarca; y en él murió en 1757, dexando hecho por sí mismo el epitafio siguiente, que se puso sobre su sepulcro: *Hic jaceo Augustinus Calmet, natione Lotharus, Religione Christianus fide Romana Catholicus, professione Monachus, Abbas nomine. Legi, scripsi, oravi, utinam bene. Expecto, donec veniat immutatio mea. Veni, Domine Jesu, amen. Obii 25 Octobris 1757.* La dulzura, el humor bien templado, la bondad, y el carácter de Don Calmet le hacian amable. Los frutos principales de su pluma son un *Comentario literal* sobre todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento en veinte y tres volúmenes en quarto, reimpresso en ocho volúmenes en folio en los años de 1724 hasta el veinte y seis, y se volvieron á reimprimir en Venecia y Francfort en latin, con el título: *Comentarii literarii in omnes ac singulos cum veteris tum novi Testa-*